



Independencia, autonomía y calidad de vida: análisis y evaluaciones

N. Sève-Ferrieu

A partir de las definiciones de independencia y autonomía, que se abren hacia la calidad de vida, y de su análisis en función de la situación de discapacidad, el objetivo de este artículo es presentar las evaluaciones conocidas. La independencia, en el sentido biomédico del término, concierne a la capacidad para efectuar sin ayuda de un tercero las actividades de la vida diaria, y es posible evaluarla con diversos instrumentos. La interdependencia es la condición inexorable de la relación del paciente con su entorno en el sentido amplio del término. La evaluación supone medir las repercusiones de la interdependencia sobre la producción de la persona, y los resultados siempre deben asociarse a un análisis personalizado de la relación existente. La autonomía, por último, en relación con la dependencia al entorno humano o material al que la sociedad pertenece, es un proceso interactivo de adaptación que se basa en la capacidad para escoger y controlar la propia vida en plena consciencia. La autonomía no puede medirse porque es una entidad subjetiva y personal, aunque existen modelos que permiten hacer un cálculo aproximado. Los nexos entre autonomía y proyecto de vida revelan la interacción entre independencia, interdependencia y autonomía, lo que demuestra una vez más cuán difícil es evaluar la calidad de vida.

© 2017 Elsevier Masson SAS. Todos los derechos reservados.

Palabras clave: Independencia; Dependencia; Autonomía; Proyecto de vida; Calidad de vida; Evaluación

Plan

■ Introducción	1
■ Independencia y autonomía	2
La independencia va con la dependencia	2
Nexo entre la autonomía y la dependencia	3
Independencia y autonomía en situación de discapacidad	4
■ Evaluación de la independencia y la autonomía	8
Independencia en la vida diaria	8
Interdependencia y evaluación	10
Autonomía y evaluación	10
Confusiones entre independencia y autonomía en la evaluación	11
Conclusión	11
■ Proyecto de vida y evaluación de la calidad de vida	12
Proyecto de vida, calidad de vida y situación de discapacidad	12
Evaluación de la calidad de vida	13
Conclusión	14
■ Conclusión	14

■ Introducción

Aunque es frecuente usar de manera indistinta las palabras independencia y autonomía en el discurso, el profesional de la salud no debe hacerlo. Esto se debe a que, ante una persona discapacitada, tendría que ocuparse de estos dos aspectos y entonces incurriría en una redundancia que no suele ser propia del rigor médico.

Con el fin de justificar las prescripciones, los terapeutas tienen la costumbre de iniciar su práctica mediante evaluaciones que les permiten delimitar las dificultades del paciente y sirven de base a su terapia. Con independencia de las evaluaciones relativas a las deficiencias, en el contexto de las incapacidades tienen a su disposición una gran diversidad de escalas, índices, tablas o valoraciones cuyo título ^[1,2], como por ejemplo «medida de independencia funcional» ^[1] (MIF) o evaluación de «Autonomía Gerontológica de Grupos Iso-Recursos» ^[2] (AGGIR), debería orientarlos hacia uno u otro de estos términos. El análisis de estos instrumentos demuestra que están enfocados en las actividades de la vida diaria, que en ocasiones tienen en cuenta el entorno familiar y material

del paciente, sus hábitos de vida y el aspecto socioprofesional. El título del instrumento no es entonces significativo, porque todos tratan de medir las aptitudes del paciente para una actividad cuyo resultado se asemeja en igual medida a las capacidades de independencia o de autonomía.

Debido a que la independencia y la autonomía son intrínsecamente dos conceptos distintos, conviene ponerse de acuerdo sobre su significado. A partir de su definición, que se abre hacia la calidad de vida, y de su análisis en función de la situación de discapacidad, el objetivo de este artículo es presentar las evaluaciones conocidas.

En la primera parte se hace una reflexión sobre estos conceptos para comprender por qué no hay que confundirlos, ni siquiera en el título de un instrumento de valoración. Por lo tanto, se trata de distinguir la independencia de la interdependencia, de precisar qué es la autonomía y, por último, considerarlos en relación con la situación de discapacidad.

En un segundo tiempo, las definiciones permiten estudiar los instrumentos y principios de su evaluación. La de la independencia es sustancial. Dado que la autonomía no depende de las capacidades para desarrollar una actividad por sí solo, la apreciación de su pérdida no puede ser el foco de las evaluaciones usuales para medir el grado de dependencia. Sería conveniente entonces buscar otra mirada. Como el acompañamiento terapéutico es pragmático y se enfoca en el paciente para que se convierta en protagonista de su tratamiento, tener en cuenta el proyecto de vida articulado con la calidad de vida puede ofrecer una mirada más orientada hacia la autonomía.

En un tercer tiempo y en el contexto de la situación de discapacidad, el concepto de proyecto de vida revela cómo se crean los lazos entre la independencia, la autonomía y la calidad de vida, así como la posible evaluación de ésta.

■ Independencia y autonomía

La lógica hace suponer que el análisis de los términos debe orientar de inmediato hacia su definición. Sin embargo, no es raro encontrar las palabras independencia y autonomía en los diccionarios como si fueran sinónimos^[3]. Quizá podría ser útil la etimología. Independencia, ruptura de la dependencia, y autonomía, *autos*, uno mismo, *nomos*, ley... Se busca entonces si hay instancias en que se usen de forma específica. En particular, se usan desde hace mucho tiempo en política para señalar las relaciones entre dos partes o la falta de éstas: separación de la Iglesia y el Estado, independencia del poder judicial, proyecto de ley sobre la autonomía de las universidades, etc. En el mundo biomédico hay una tendencia excesiva a olvidar que los términos independencia y autonomía no son específicos de este ámbito. Sin embargo, lo que aquí interesa es su uso en el mundo de la patología.

La independencia va con la dependencia

En su obra consagrada a los ancianos, Ennuyer distingue los conceptos social y biomédico de la dependencia. Considera que los «malentendidos de la dependencia nacen de estos conceptos, uno relacional y recíproco, considerado dinámico, y el otro estático, es decir un estado, que es más problemático»^[4].

Visión biomédica

En la jerga del terapeuta, independiente es el paciente que puede desarrollar por sí solo las actividades de la vida diaria^[5]. Por actividades hay que entender las básicas de

todos los días, habitualmente agrupadas en siete ítems: actividades corporales, domésticas, fuera del medio de vida, actividades de desplazamiento, de comunicación, de vida personal e interpersonal y, por último, actividades de gestión. Por solo se entiende que no hay ninguna ayuda humana, sea incitativa, parcial o total. Este postulado supone que el uso de uno o varios objetos externos, o ayudas técnicas, no pone en tela de juicio la independencia.

Esta definición se apoya en lo que se conoce del desarrollo psicomotor del niño. «Desde alrededor de los 3 meses y medio es capaz de coger un objeto de forma independiente, cuando antes de esta edad la prensión era refleja. Entre los 12-18 meses, la adquisición de la marcha hace que el niño sea menos dependiente del adulto para algunos desplazamientos. Por lo tanto, la dependencia se identifica como la ayuda cualitativa y cuantitativa proporcionada por un tercero a una persona para el desarrollo de sus actividades»^[6], y la independencia está directamente relacionada a las capacidades de la persona.

Este enfoque, como se ha de considerar luego en situación de discapacidad y de evaluación, se orienta hacia el paciente, sus órganos y funciones, y en su entorno que facilita o dificulta la aplicación de sus aptitudes. La dependencia es problemática porque el paciente «necesita ser ayudado (por una tercera persona) para el cumplimiento de los actos fundamentales de la vida»^[5].

Visión social

Una mirada más orientada hacia el aspecto social deja entrever una interpretación muy distinta de este concepto. La idea es entonces «que la dependencia no pueda abordarse de otro modo más que desde el punto de vista de una relación recíproca que implica tres dimensiones: el prestador, el dependiente y el objeto de la prestación»^[4]. El prestador es el encargado de proveer el objeto deseado (objeto de la prestación), mientras que el dependiente consiente en recibirlo y aprovecha la situación.

La interdependencia deriva de esta relación necesaria entre dos o varios elementos, relación en la que cada uno es dependiente del otro o de los otros. Ineludible, es «un modo de relación universal entre los seres vivos»^[4].

A un nivel elemental, «la dependencia sería necesaria, natural, a menudo recíproca y respondería principalmente a las necesidades fundamentales del ser humano, representadas por Maslow (1983) como una pirámide que incluye cinco categorías de necesidades (fisiológicas, de seguridad, de amor, de estima y de autorrealización). Estas necesidades no podrían satisfacerse sin la interdependencia con el mundo (humano o no humano)»^[7]. Más allá de la satisfacción de las necesidades, es preciso señalar que «cuanto más se amplía el entorno, mayor es la dependencia: si no hubiera dependencia, no habría sociedad»^[4]. Ennuyer demuestra que la independencia total es imposible, y los que afirman lo contrario viven una ilusión, ya que el individuo «siempre está en una situación social en la que es más o menos dependiente de aquéllos con los que se relaciona»^[4].

La visión social del concepto independencia-dependencia cuestiona nuestras certezas. No sólo debemos admitir que somos dependientes y que podemos sacar provecho de ello, lo que nos impulsa a no ponerle fin, sino que debemos reconocer la inevitabilidad y, en circunstancias ordinarias, la armonía que genera.

Conclusión

La independencia, que se adquiere de forma progresiva durante el crecimiento en la infancia se basa en las capacidades funcionales y neuropsicológicas. Proporciona los medios para no depender de nadie y permite responder a los imperativos de la vida diaria y sobrevivir con eficacia. Se enfoca directamente en el individuo considerado como la resultante de sus capacidades, es decir, como un

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/8558578>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/8558578>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)